

CARMEN MELLADO BLANCO, ed. (2009): *Theorie und Praxis der idiomatischen Wörterbücher*, Tübingen, Max Niemeyer.

La Fraseografía constituye una línea de trabajo que trata de congeniar las teorías fraseológica y lexicográfica con el objetivo de resolver los problemas del tratamiento de la fraseología en todo tipo de diccionarios. A través de una serie de artículos representativos de los caminos más actuales de esta orientación, en este volumen se aborda el estudio y análisis de los diccionarios fraseológicos ante el reto de las nuevas tecnologías y los avances de la lingüística de corpus, al tiempo que se informa de diversos proyectos en marcha. En conjunto, constituye una reflexión crítica polifónica acerca de un amplio abanico de fenómenos cuya solución suscita una misma preocupación entre los especialistas en el ámbito fraseográfico, aparte de cierta controversia.

El libro está formado por once trabajos de investigadores experimentados en la elaboración de diccionarios, organizados en dos bloques: el primero («Einsprachige Phraseographie») está dedicado a la lexicografía monolingüe; el segundo («Zweisprachige Phraseographie») agrupa estudios en los que se adopta una perspectiva contrastiva entre el alemán y otras lenguas.

Dentro del primer bloque, en «Semantische Aspekte der deutschen Phraseografie: die aktuelle Praxis –allgemeine und phraseologische Wörterbücher im Vergleich», Harald Burger afirma que los actuales diccionarios del alemán, tanto generales como fraseológicos, han incorporado gran parte de las recomendaciones de la fraseología teórica, pero aún no han resuelto muchos problemas. Así, siguen descuidando la marcación de las unidades en el interior de las entradas, que peca de asistemática y generalista (al utilizar, por ejemplo, una marca para todo, como “*” , “R” = *Redensart*, o “Ü” = *Übertragung*), a pesar de los avances en la clasificación del universo fraseológico; en algunos diccionarios se pasa por alto la existencia de las colocaciones, que incluso aparecen en ejemplos sin que se advierta su cualidad fraseológica; en cuanto a qué componente seleccionar como lema de la entrada, el criterio del primer elemento significativo o resulta poco adecuado para las colocaciones y las unidades parcialmente idiomáticas. En relación con la microestructura, en primer lugar, analiza el problema del ‘valor añadido’ de las unidades fraseológicas frente a las unidades léxicas pretendidamente equivalentes, así como el uso de paráfrasis para representar dicho valor; en segundo lugar, también figura en este particular catálogo la cuestión de las diferentes imágenes implicadas en las variantes léxicas de un mismo fraseologismo, como por ejemplo en *jmdm. eins auf den Deckel/den Hut/die Nase geben*, unidad que en todas sus variantes implica un significado denotativo ‘ser reprendido/llevarse una bronca’ pero que pone en juego conceptos distintos como los de ‘tapa’, ‘sombbrero’ o ‘nariz’, los cuales pueden aportar distintas connotaciones; y la información etimológica de los fraseologismos, que destaca su motivación primera, no es relevante para la explicación de su significado actual y por ello no tiene sentido incluirla; los ejemplos son otro de los puntos importantes, ya que muchas veces no contextualizan bien su uso o no se corresponden con las características presentadas en la forma citativa; por último, muchas veces la información actancial no es suficiente o es errónea. En definitiva, la

comparación que realiza arroja la idea de que tanto los diccionarios generales como los fraseológicos comparten gran parte de estas dificultades, solo parcialmente solucionadas en los diccionarios consultados.

Stefan Ettinger reflexiona en su trabajo («“Haben die Manner am Grill die Hosen an?” Phraseografie und Sprachwirklichkeit») acerca de los indicios que quedan fosilizados en las unidades fraseológicas sobre el comportamiento de las distintas sociedades y sus cambios. Se sirve como ejemplo para ello de la locución *die Hosen anhaben* (‘llevar los pantalones’) —que aparece ya en el título—, donde ha habido un cambio de referente en los actantes: aunque originalmente se predicaba de las mujeres que tienen la iniciativa en el matrimonio, actualmente ha trascendido el ámbito doméstico y se utiliza para referirse a actitudes de grupos políticos, asociaciones o equipos deportivos. Aunque no se detiene con el mismo detalle, el autor anota cambios similares en unidades como *ins Gras beißen* (‘morder el polvo’), que a partir de un significado idiomático original ‘morir’ parece haberse especializado en distintos campos como, entre otros, el deportivo (‘perder [un partido]’) o el empresarial (‘cerrar, irse a pique’). Son buenos ejemplos de cambios que no se ven reflejados, en general, en los diccionarios consultados, ni en la definición ni en los ejemplos de uso. Con ellos, Ettinger refleja los problemas a los que el lexicógrafo se enfrenta a la hora de determinar el significado prototípico de las unidades fraseológicas así como el alcance de los cambios que se generan en ellas, su perdurabilidad, el tipo de texto en el que suelen aparecer, etc. y expone finalmente la necesidad de un trabajo con corpus lingüísticos basados en los medios de comunicación.

En sintonía con el anterior, Vida Jesenšek («Phraseologische Wörterbücher auf dem Weg zu Phraseologiedatenbanken») incide en los beneficios que supone el manejo de las modernas tecnologías de la información en la planificación y producción de diccionarios fraseológicos, tanto monolingües como bilingües, especialmente en aquellos que están más directamente orientados a la enseñanza. En concreto, describe los detalles del proyecto *EPHRAS*, centrado en el alemán y su contraste con las lenguas alemana, eslovena, eslovaca y húngara. Este proyecto persigue la elaboración de un banco de datos de frasemas considerados relevantes para la enseñanza del alemán, donde cada unidad es caracterizada desde los puntos de vista formal-estructural, gramatical, semántico y estilístico-pragmático, y se acompaña de ejemplos representativos contextualizados; pero lo más relevante es la organización de los datos como hipertexto, lo que facilita enormemente el acceso y resulta más acorde con el estilo de aprendizaje de los nuevos estudiantes de idiomas. No obstante, el uso de las nuevas tecnologías no erradica las dificultades de la práctica lexicográfica, y la autora comenta las dificultades encontradas en torno a los clásicos problemas tanto de selección y definición de las unidades como de obtención de los datos. Los materiales del proyecto persiguen, en definitiva, el autoaprendizaje de la fraseología de dichos idiomas a través del aprovechamiento de recursos web que aporten información sobre contenidos fraseológicos y faciliten la interacción entre los aprendices.

Elisabeth Piirainen («Dialektale Phraseografie – Randerscheinung, Ergänzung oder Herausforderung einer modernen Phraseografie?») considera que la Fraseología, tras el enorme desarrollo que ha conocido desde su nacimiento como disciplina científica, no

ha de centrarse a estas alturas en la investigación teórica, sino en la descripción y caracterización de gran cantidad de datos sobre las unidades fraseológicas que se desconocen, tales como las variedades dialectales, las hablas locales y las variedades diafásicas, todo lo cual no figura habitualmente en las principales obras de referencia ni en los corpus textuales al uso. No contemplar esta realidad supone, en opinión de la autora, obviar informaciones básicas para la comprensión de los fraseologismos: aspectos semántico-pragmáticos específicos como los juegos de palabras que se hacen habituales en distintas zonas (*usualisierte Wortspiele*), las restricciones de uso, como las que atienden al contenido icónico o hiperbólico de una unidad o su carácter coloquial, etc. La autora analiza las deficiencias que presentan algunos diccionarios fraseológicos en este sentido, como consecuencia de la falta de estudios de campo y recomienda el trabajo con nuevos corpus textuales, especialmente los basados en internet.

Hans Schemann («Zur Anlage idiomatischer Wörterbücher. Einige Maximen und Reflexionen») llama la atención sobre cuatro aspectos, bien conocidos, que habitualmente resultan problemáticos en la elaboración de un diccionario fraseológico. En primer lugar, el derivado de la forma de las entradas lexicográficas: señala la necesidad de distinguir lo más claramente posible los constituyentes esenciales de la expresión frente a sus posibles variaciones, con el objeto de evitar defectos de uso que los aprendices puede cometer en su actualización; por otro lado, incide sobre las restricciones pragmáticas de los fraseologismos, ya que con frecuencia los diccionarios no facilitan el contexto habitual de una unidad (por ejemplo, su uso en un acto polémico, para expresar enfado, etc.). En segundo lugar, considera que la elección de palabras clave y su ordenación alfabética en ocasiones no permite localizar fácilmente las unidades: así, algunos lemas muy productivos, como *Hand* ('mano'), agrupan gran cantidad de subentradas entre las que el usuario puede perderse fácilmente. En tercer lugar, el valor de los ejemplos para la comprensión de los significados propuestos en la definición: muchos fraseologismos esconden varios significados e interpretaciones, que no aparecen reflejados con la elección de un único ejemplo. Por último, la sinonimia: aun aceptando que no existen sinónimos absolutos, el autor aboga por utilizar este concepto en sentido amplio y señala la existencia de gran cantidad de sinónimos fraseológicos, basados, en gran medida, en la existencia de variantes léxicas (ej. *etw. für ein Taschengeld/Pappentstiel/Butterbrot/Appel und Ei kaufen*). En definitiva, en el futuro la fraseografía no debería distanciarse tanto de la lexicología general.

El último de los trabajos de esta primera sección corresponde a Kathrin Steyer («Zwischen theoretischer Modellierung und praxisnaher Anwendung. Zur korpusgesteuerten Beschreibung usueller Wortverbindungen»), quien muestra el extraordinario valor que tiene el acceso a bases de datos amplias y el uso de instrumentos que permiten conocer la frecuencia estadística de coaparición de palabras, como un paso previo fundamental en la elaboración de diccionarios fraseológicos. Por ello, tomando como ejemplo las combinaciones de las formas *Idee/Ideen* ('idea/ideas'), la autora evalúa la validez de criterios clásicos tan subjetivos como el de la idiomatidad y, en contraposición, intenta demostrar la mayor fiabilidad del criterio de frecuencia de aparición de las 'combinaciones usuales' (*usuelle Wortverbindungen*). La interpretación de los datos arrojados por los corpus textuales exige, no obstante, distinguir entre combinaciones

típicas y menos típicas, así como determinar las posibilidades de variación que se detecten, pero escoger también las que son realmente relevantes y susceptibles de aparecer en la descripción de la unidad.

El segundo bloque, destinado a los diccionarios fraseológicos bilingües, comienza con el artículo de Dmitrij Dobrovol'skij («Zur lexikografischen Repräsentation der Phraseme (mit Schwerpunkt auf zweisprachigen Wörterbüchern)»), donde el autor ruso recoge algunas de las reflexiones que ha ido diseminando por distintas publicaciones en relación con la representación de los frasemas en los diccionarios. En primer lugar, atiende a la selección de unidades, su tipología y su representación según el tipo de diccionario en cuestión. Un trabajo de corte aplicado como es un diccionario necesita en este aspecto que la fraseología teórica fije criterios claros que permitan distinguir unidades cercanas en sus características, no solo pensados para los redactores sino para los potenciales usuarios. Resultan especialmente interesantes las apreciaciones sobre los tipos de frasemas en un diccionario general bilingüe alemán-ruso, el *Neues deutsch-russisches Grosswörterbuch*, elaborado bajo su dirección: un ejemplo de la novedad de este diccionario es el de la inclusión de fraseología gramatical, que implica a unidades a medio camino entre lo idiomático y lo gramatical, tales como las conjunciones complejas *als...ob*. Dobrovol'skij analiza las soluciones de distintos diccionarios ante la existencia de los distintos tipos de frasemas y sus posibilidades de variación; asimismo, ofrece soluciones ante la existencia de sinónimos parciales y equivalentes aproximados en diccionarios bilingües. Por último, expone los principios de los que debería partir un diccionario ideal para garantizar una correcta producción: explicaciones detalladas del significado, información pragmática, cognitiva y etimológica; información sobre restricciones y posibilidades de variación sintácticas así como de modificación creativa; información sobre frecuencia y productividad, así como del uso discursivo real, con ejemplos adecuados; y, por último, la combinación de una presentación semasiológica y onomasiológica.

Como complemento del anterior, Tat'jana Filipenko («Darstellung von deutschen und russischen Idiomen in zweisprachigen Wörterbüchern») parte de algunas distinciones metodológicas previas a la descripción lexicográfica: por un lado, los distintos tipos de frasemas, tales como locuciones, colocaciones, frasemas estructurales, fórmulas rutinarias y paremias; por otro lado, los tipos de diccionario fraseológico, según la clasificación de Dobrovol'skij. A continuación describe algunos diccionarios fraseológicos bilingües alemán-ruso (en concreto, el *Deutschrussisches phraseologisches Wörterbuch* de Binovič y Grišin de 1975 y el *Idiome der lebendigen Sprache: Deutsch-Russisch* de Dobrovol'skij de 1997) y ruso-alemán (el *Russisch-deutsches phraseologisches Wörterbuch* de Petermann-Hansen-Kokoruš-Bill, de 1995), en función de su clasificación fraseológica subyacente así como de la estructura del diccionario y de sus entradas. Finalmente, presenta las principales características de un nuevo proyecto de diccionario de fraseologismos que contempla esas mismas dos lenguas denominado «Moderne Idiomatik. Deutsch-Russisches Wörterbuch» y que sigue la mayoría de los postulados del anterior diccionario de Dobrovol'skij (1997), pero toma ejemplos de la prensa alemana actual. En él se considera que la fraseología es, por definición, coloquial y por ello se utilizan tan solo marcas que, frente a esta cualidad general, son *neu-*

trales o *vulgares*. Las equivalencias son funcionales, esto es, se buscan unidades que pueden ser utilizadas en los mismos contextos en ambas lenguas, independientemente de su correspondencia semántica. La experiencia del proyecto, no obstante, le permite presentar algunas reflexiones sobre el problema de las equivalencias fraseológicas, la polisemia de las unidades y sus diferentes propiedades combinatorias, aparte de posibles matices diferenciales, desde el punto de vista pragmático, de determinadas unidades propuestas como equivalentes.

Eva Glenk («Probleme der zweisprachigen Phraseografie: die kommunikative Äquivalenz der Formeln des Sprachenpaares brasilianisches Portugiesisch/Deutsch») se ocupa especialmente de un tipo de fraseologismos, las fórmulas, cuya particularidad reside en que constituyen indicios de comportamientos culturales asociados a las lenguas y, por tanto, no universales. La autora ofrece en primer lugar una discusión sobre la terminología utilizada para referirse a estas unidades, sus características principales y su tipología. Analiza a continuación los problemas clásicos de la fraseografía en relación con las fórmulas: la obtención de los ejemplos, basada o no en corpus, el grado de equivalencia comunicativa, las dificultades específicas que surgen en su descripción y, finalmente, la conjugación de las perspectivas semasiológica y onomasiológica en un diccionario como medio de adquisición de competencia lingüística en una L2. En particular, compara el alemán con el portugués brasileño y toma la fórmula de contacto *Desculpe qualquer coisa* como ejemplo.

Erla Hallsteinsdóttir («Zweisprachige Lernerphraseografie aus funktionaler Sicht») se ocupa de perfilar el tipo de datos que un estudiante de una lengua extranjera necesita encontrar en un diccionario fraseológico bilingüe para poder comprender y utilizar unidades pluriverbales en dicha lengua meta. La autora hace una crítica de la que llama metafraseografía “tradicional”, basada en corpus textuales y orientada hacia las unidades con mayor frecuencia de uso, la economía en la descripción y una perspectiva contrastiva. La metafraseografía tradicional se opone a la que representan algunos proyectos actuales, donde se realiza un análisis empírico de abundantes datos y se orienta el producto resultante no tanto a la descripción inmanente como a las necesidades de los usuarios potenciales. Tomando como punto de partida la teoría lexicográfica funcional de la Escuela de Aarhus, estructura su exposición a partir de diversas perspectivas que, a su juicio, resumen las relaciones entre teoría y aplicación en el ámbito de los diccionarios bilingües de producción: el análisis de necesidades de los usuarios y de las situaciones comunicativas en las que se verán inmersos, la selección de los lemas, el uso adecuado de las unidades, etc. Asimismo, elabora posibles entradas lexicográficas en las que no se parte de la descripción lingüística de los fenómenos en sí mismos, sino de las necesidades comunicativas de los aprendices de lenguas.

Por último, Antje Heine («Möglichkeiten und Grenzen der Korpusanalyse für die Lexikografie am Beispiel eines Wörterbuchs deutscher Funktionsverbgefüge mit finnischen Äquivalenten») se ocupa también, como Glenk, de un tipo de unidad fraseológica en concreto: las construcciones de verbo soporte. Señala, en primer lugar, los requisitos que han de gobernar en el ámbito lexicográfico el trabajo con datos obtenidos de corpus electrónicos: por un lado, estos han de ser representativos y ofrecer muestras tomadas al azar que resulten adecuadas; por otro lado, es necesaria una correcta inter-

pretación de los datos obtenidos. En el trabajo se discuten algunas cuestiones que surgieron en un proyecto de diccionario alemán-finés cuyo objetivo es la preparación de un diccionario especializado en construcciones de verbo soporte. En una primera parte del trabajo se trata una serie de problemas clásicos como la representatividad del corpus y de la cantidad de unidades recogidas, o la relativa relevancia de las unidades para el uso general en una lengua; en la segunda parte, se incide sobre problemas más específicos que redundan en la calidad del diccionario, tales como el de la forma citativa en los lemas (*Nennform*), la existencia de variantes, el concepto de valencia, la complejidad de las definiciones, las marcas de uso y los ejemplos.

El volumen está precedido de una magnífica introducción («Einführung. Idiomatiche Wörterbücher und Metafraseografie: zwei Realitäten, eine Herausforderung») en la que la editora y compiladora, Carmen Mellado Blanco, anuncia gran parte de los problemas y debates que se plantean en el libro y los organiza transversalmente a partir de una división ya clásica en la crítica de diccionarios, que atiende, por un lado, a la macroestructura y, por otro, a la microestructura. En efecto, entre los que afectan a la primera, a lo largo del libro se plantea la falta de información en los prólogos de los diccionarios sobre las pautas seguidas para su elaboración, la necesidad de criterios para la selección de los lemas o los problemas de la ordenación de las entradas. En relación con la microestructura, algunos trabajos coinciden en las dificultades de lematización de las unidades fraseológicas, la fijación de su forma citativa y el tratamiento de su combinatoria morfosintáctica y de sus cualidades semánticas y pragmáticas. También es recurrente la espinosa cuestión de la idoneidad de los ejemplos de las entradas, con opiniones vacilantes entre la elaboración propia de los autores y la extracción a partir de corpus. Todas estas cuestiones cobran una especial relevancia en la lexicografía bilingüe y, en este sentido, se insiste en la necesidad de incluir una información — semántica, sintáctica y pragmática— lo más completa posible, para garantizar la equivalencia pragmática y evitar interferencias de comprensión y de uso.

Hay que recordar que la Fraseología teórica se desarrolló como disciplina en el siglo pasado a partir sobre todo de los problemas lexicográficos que planteaba. Aunque la reflexión metodológica sobre el tratamiento de la fraseología en los diccionarios ha sido continua desde mediados del siglo XX, la diversificación actual de los tipos de diccionarios y la incorporación de las nuevas tecnologías han creado nuevos retos a los que han de enfrentarse los investigadores, con el objetivo de facilitar la labor de los redactores y de adecuarse cada vez más a las necesidades de los usuarios. Este libro es un muy buen testimonio de la reflexión metafraseográfica sobre estos cambios, al tiempo que aporta recursos y soluciones muy valiosas basadas en la experiencia en proyectos lexicográficos actuales relacionados con la lengua alemana, pero que pueden exportarse perfectamente a la fraseografía general.

Esteban Tomás Montoro del Arco (Universidad de Granada)